

Cultura y valores: ¿crisis o contradicciones entre lo que se dice, lo que se hace e/o impone?

Javier Numan Caballero Merlo

Resumen

Este trabajo desarrolla y defiende una interpretación de la discusión acerca de los valores y su aparente crisis actual en nuestra sociedad y los límites del papel de la educación respecto a la misma. Frente a una aparente paradoja se discute que dicha re-moralización desde 'arriba e idealista', con la idea de responder a una expresión ético-moral, al producto emergente de determinado contexto u orden social, cultural identitario y político. Se enfatiza que cualquier discusión acerca de la educación en valores debe considerar los valores dentro de dicho contexto. La educación en valores es parte de prácticas y relaciones sociales concretas que le dan significación. Con esto se intenta superar el dualismo entre el ser y el existir, lo que se dice de lo que se hace, la conciencia de la existencia, el 'deseo' del debe ser de las prácticas sociales, como criterio de verdad. Es decir, así como vivimos, somos, hacemos y como nos tratamos y relacionamos con los demás definen los valores con los cuales comulgamos, asumidos o no, concientes o no, nos gusten o no. Reflexionamos, a manera de conclusión, si los valores: ¿sólo se enseñan? ¿se aprenden? ¿se practican?, ¿son habituales? y otras preguntas similares.

Palabras clave: Orden social, prácticas sociales, habitual, estructuras externas o campos, valores.

Abstract

This work develops and defends an interpretation of the discussion of values and their apparent current crisis in our society and how far education has a role to play in it. Before this apparent paradox, there is a discussion around the issue of re-moralizing stemming from some "top-down" circles, so as to respond to a new ethical-moral expression, the emergent product of a concrete context and social order, a cultural and

political identifier. It is pointed out that any discussion about value education must take into account the values of that context. It is a part of the practices and concrete social relations that give meaning to it. Thus, this aims to overcome the dualism between being and existing, what is said and what is done, conscience and existence, the desired reality of the social practices, as a criterium of truth. That is, how we live, are, do things, assume or do not, conscious or not, we like it or we do not. In sum, we try to respond to questions such as: ¿are values taught? ¿are they learnt? ¿are they put into practice?; and other similar questions.

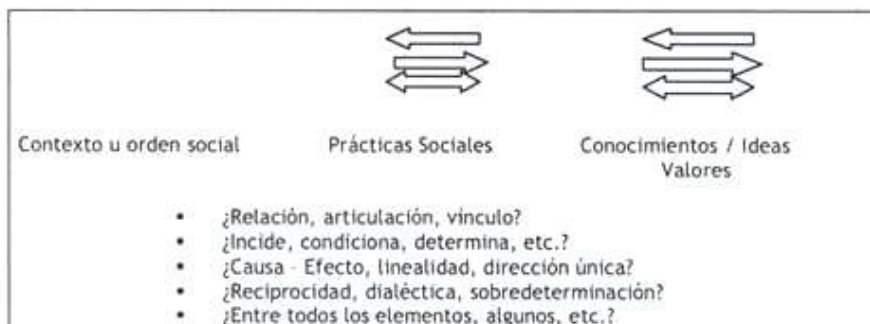
Key words: *Social order, social practices, habitual, external structures or fields, values.*

1. Introducción

El tema de los valores y de su educación constituye un problema y objeto de investigación complejo, estructural, sociocultural e histórico. Nuestro disparador ha sido, en principio, la necesidad de hacer explícita la contradicción en la práctica de algunos 'cientistas sociales', entre sus críticas y posicionamientos de palabra, discursivos ideales, y sus prácticas de hecho; desde, y según sus lugares de trabajo, agencias, contratos, salarios, u otro orden de beneficios. En el abordaje existen divorcio, separación, entre pensamiento, palabra y acción, o, al menos, como fundamental, contradicción entre lo que se dice y se hace, lo que se piensa y se hace, el orden del discurso y el orden de los hechos, las ideas y las prácticas. Considero a las ciencias sociales son críticas en si mismas por su propia naturaleza investigativa, en el intentar dar cuenta, describir y explicar, no necesariamente como crítica desde algún lugar ideológico político o de otra índole, lo cual ya constituiría una segunda instancia. Si los valores son los principios guías implícitos de nuestra acción (praxis no siempre conciente), entonces, analizando nuestras prácticas, lo que se hace, el cómo vivimos, nos dará pistas del cómo somos, según los valores que se expresan a través de las mismas.

2. Contexto, prácticas socio culturales, ideas y valores

De manera articulada, aplicando los contenidos conceptuales y las categorías de interpretación de ensayos anteriores, así como el posicionamiento defendido, partimos desde el contexto u orden social vigente. Este y dentro suyo, (se) condiciona (n) las circunstancias en las que se producen y desarrollan las relaciones y prácticas sociales, así como las 'ideas' que los hombres, en el devenir de las mismas -relaciones y prácticas sociohistóricas-, se hacen de sí mismos o respecto a sí mismos.

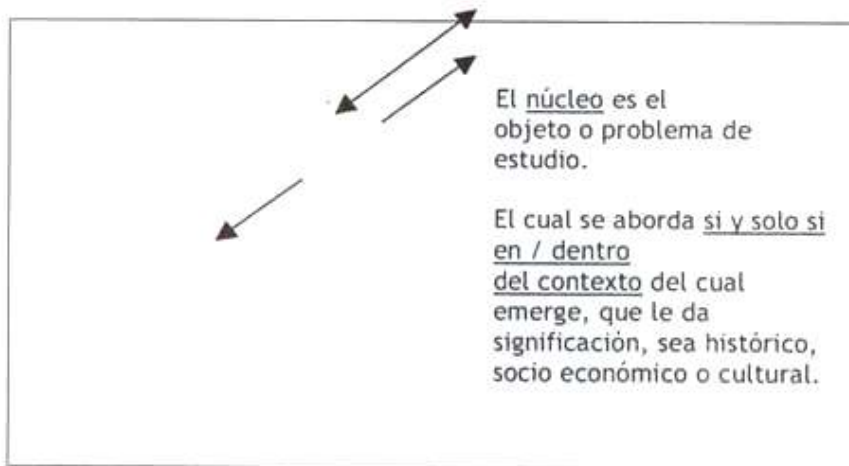


Cuadro N° 1: Orden social - Prácticas, Ideas y Valores
Elaboración propia del autor

De ser así, dentro de la perspectiva de que las circunstancias hacen a los hombres, en la misma medida en que los hombres hacen a sus circunstancias, se enfatiza que el peso estructural e histórico es mucho más marcante, al menos como principio heurístico orientador de nuestro análisis. Es decir, las circunstancias, contexto u orden social vigente, en el cual uno nace y se hace, como espacios y límites socioculturales, nos impone un marco de referencia necesario. A partir de y en este marco referencial nos desarrollamos en nuestras relaciones económicas, de poder, culturales, identitarias y lingüísticas.

Nuestras prácticas, relaciones, ideas y valores, si estamos en sintonía en la aproximación a nuestro problema de investigación, solo pueden ser el resultado transitorio, permanentemente recreado

y transformado en el devenir de la vida social. Pero, dentro de la realidad (nacional) de dicho contexto u orden social (formación social), condicionando las prácticas, ideas y valores que en el se producen y socializan. Las prácticas, ideas y valores, dejan de aparecer así como entidades per se, solo comprensibles en su significación socio cultural e histórica, dentro del contexto en el que se generan (externalismo), así como en su desarrollo (tensión continuismo - discontinuismo).



Cuadro N° 2: Orden social - Prácticas, Ideas y Valores: Externalismo
Elaboración propia del autor

Los valores dejan de tener así su propia sustantividad, para pasar a depender de las relaciones sociales y prácticas concretas que se desarrollan dentro del contexto abordado. Asumiendo como verdad, un criterio eminentemente práctico en el hacer cotidiano, somos lo que hacemos, cómo vivimos. Yendo más acá o más allá del discurso, siempre llegamos a enfatizar la definición práctica de los valores, en su ejercicio en la praxis, o acción concreta y formas de relacionamiento.

Se considera además, sin perder de vista, que viceversa y dialécticamente, las prácticas, ideas y valores, también inciden en

el contexto. Es decir, nuestras acciones¹ portadoras y poniendo en práctica determinadas ideas y valores son las que producen y reproducen la vida social, manteniéndola (orden) y/o transformándola (cambio), de manera conciente, inconciente o voluntaria.

La cuestión es que la sociedad y la cultura sobreviven a los hombres, asegurando su permanencia más allá de la existencia física de sus miembros. Este axioma de las ciencias sociales, sin embargo, nos da otra lección histórica, que hacemos nuestra. Que en esa relación dialéctica, tensión o dinámica entre la sociedad y el individuo, las acciones y las estructuras, lo micro y lo macro social, lo subjetivo y lo objetivo, en general, -el orden antecedente con el cual nos encontramos y donde producimos, desarrollamos nuestras prácticas, ideas y valores-, asume un peso determinante. No solo de explicación de por qué sucede lo que sucede, sino las dificultades a la hora de querer cambiar y la resistencia que se genera (orden conservador²). Respecto a las formas de hacer (acciones, prácticas, relaciones), y de pensar (se) [ideas, valores, arte, moral, ética].

En esta línea de pensamiento e interpretación tanto teórica como práctico política y ético-moral, se hace imposible cambiar y educar valores, sin cambiar las prácticas, que se producen según las orientaciones dentro de un contexto determinado. Es decir, si el contexto no cambia, si la sociedad no se transforma, así como su cultura, las prácticas seguirán repitiendo y portando las mismas ideas y valores una y otra vez. Por más que el discurso, en el decir, se enuncien como vanas expresiones de deseo, el desgarro cultural, normativo y de supuesta crisis de valores actual.

Por lo tanto, se asume, que no es solo educando en valores que vamos a lograr de manera unilateral lograr cambios. Que además, algunos queremos (sectores, clases, sociales, individuos,

¹ Del tipo que sean, todas denotan e implican una postura una posición, aún la que se presente con halo de neutralidad o pasividad, respecto al contexto, al orden, a la formación social vigente, sus estructuras, demandas, mandamientos, intereses e imposiciones.

² En el sentido más sociológico que político, aunque conlleve implicancias ético-políticas; en primera instancia, como postura que defiende el conservar el orden existente o status quo, con sus beneficiarios e intereses en juego.

autoridades), pero no todos, y menos de la misma forma. No se puede educar en valores, o mejor dicho, no se puede solo pensar en una remoralización socio cultural enseñando determinados valores³. Sino complementando, más allá del discurso, el cambio de las prácticas en sí, de las formas de hacer, las estructuras del propio contexto, sus estructuras, articulando el ser con lo que se hace⁴. Por ejemplo, institucionalizando la sociedad, aplicando sanciones a los que las incumplen, respetando las leyes, y ejerciendo el sentido amplio la ciudadanía, del civismo, la opinión del otro, la participación, a través de la tolerancia, el diálogo y el respeto a la diferencia.

De nada sirven las aspiraciones de deseo, los códigos bien escritos y los libros y horas cátedra en educación en valores, si los mismos/as no se aplican, no se respetan en la práctica. Desde las prácticas políticas autoritarias e intolerantes más generales, sutiles y difusas, hasta la corrupción en todos sus ámbitos y aspectos. Pasando por el modelo de vida y de adultos que los padres le transmiten, de hecho en la práctica, a los/nuestros hijos/as. Lo que hacemos, y las maneras de hacerlo, es lo que indica como somos y los valores e ideas que en la práctica defendemos.

3. Idealismo y naturalismo, superando dualismos

Como fundamento, se presenta y supera aquí críticamente la postura dualista. Explicitando al mismo tiempo, nuestros supuestos respecto a la construcción de lo social, la cultura, la identidad (todo en plural), y los valores, implícitos de hecho en las relaciones y prácticas concretas de nuestras acciones cotidianas. Superando relaciones duales, cuerpo / alma, conciencia / existencia, ser / existir. Y, las relaciones entre el orden de los hechos y el orden de

³ Que además como comunidad, previamente deberían ser definidos, considerando además su necesaria heterogeneidad: lo que para mí es importante y norma, para otro puede ser lo contrario –grupos, clases, intereses, etnias, privilegios, poder, etc.

⁴ Superando la dualidad judeo-cristina entre cuerpo y alma, el ser y el existir, el hacer y el pensar. Somos lo que hacemos, el como vivimos, nos relacionamos, nos tratamos unos a otros, expresan implícitamente los dictados de algún tipo de moralidad, valores, nos guste o no nos guste, al mirarnos más detalladamente lo que estamos haciendo con nosotros mismos.

los discursos -lo que se dice y lo que se hace, las estructuras externas, los habitus (estructuras externas internalizadas), los supuestos "debe ser" y las prácticas sociales. Haciendo emerger la verdad práctica de los valores.

¿El contexto (orden o formación social) produce cultura o la cultura es independiente y además es la que produce el orden, siendo este la encarnación de las ideas? Esta interrogante nos lleva a los abordajes diferenciales entre la perspectiva internalista y externalista en el análisis cultural:

3.1. Idealismo - internalismo

- La cultura y valores como elementos o fenómenos puramente mentales u ideales (internalismo);
- Como tales, constituyen el hilo conductor de la historia, las ideas hacen a los hombres y no los hombres a las ideas;
- Constituyéndose en las causas fundamentales tanto de lo que hacen, porque lo hacen y cómo lo explican los seres humanos;
- La conciencia determina su ser y no su ser real -sus condiciones de existencia.
- Asumen su propia sustantividad, al margen del contexto solo vinculado como determinantes de la acción humana y su historia.

3.2. Naturalismo - externalismo

- Las condiciones de existencia constituyen la cultura o base material de la sociedad (maquinarias, instrumentos, mercancías, tecnología e industria);
- La conciencia solo puede ser así conciencia de algo, de su vida real, expresión de su forma real de vida. La 'idea' y los 'valores' como emergentes de dicho contexto, desde esta perspectiva externalista, condicionada entonces, por dicho estado de cosas, condiciones de existencia, éxitos y fracasos, felicidades y desdichas;
- Son las prácticas y las relaciones sociales reales (intereses, posiciones, beneficios) concretas e históricas las que

producen y orientan ideas, valores, la conciencia y sus productos ideológicos. La cultura es creada, por el hombre, según las circunstancias y vicisitudes en las que se encuentra inmerso. No vive ni produce fuera de su realidad, y es desde ésta, que produce cultura e identidad, principios y valores.

El hombre nace y comienza su aprendizaje, socialización y culturización dentro de una, su historia, y en condiciones de incidir en el curso de la misma. Sin embargo, en circunstancias que le son impuestas, más allá de su arbitrio personal, por ello son externas e independientes de su voluntad, y que perduran más allá de su existencia física. Por ello, constituyen las determinantes tanto de su forma de vida, como la realidad sobre la que, y respecto a la que, se desarrollan sus producciones culturales también simbólicas. Dicha realidad histórica sociocultural o circunstancias en las que uno nace y se hace, son la referencia contextual inmediata de nuestras posibilidades. Tanto de lo qué y cómo hacemos, del cómo vivimos, y el cómo nos representamos con ideas, ética, moral, valores, imágenes, lo qué somos.

Cualquier expresión o manifestación de la cultura objetiva inmaterial es expresión o manifestación de algo, la experiencia particular de una manera singular de experimentar, por cada uno de nosotros, el afrontar la realidad que le toca vivir, en sus condiciones y relaciones. Expresan el contexto, sus formas de vida, lo que pueda parecer el elemento cultural más insignificante, podrá aportar pistas sobre el existir de una comunidad. Y sólo transformando dichas condiciones podríamos educar de manera práctica (verdadera) valores.

4. En sociedad, ejerciendo relaciones sociales, producimos cultura

El concepto clave de las ciencias sociales en general es el de relación social. Donde aparecen en escena, tanto más de un actor - individuos e instituciones-, así como sus interacciones, y expectativas mutuas de acción, según determinadas pautas normativas o culturales. Pudiéndose considerar el origen de lo social, así como la instancia decisiva a través de la cual o con la cual

se le da vida a lo macrosocial. Conectando de manera dinámica, los 'contenidos y formas de socialización, de lo macro y lo micro social, o entre acción y estructura e individuo y sociedad.

Así, tenemos que se nos abre la comprensión y abordaje del mundo social, según la producción, reproducción y entrelazamiento de una red polisémica de relaciones sociales, por ejemplo:

- Relaciones sociales de producción económicas
- Relaciones sociales de producción ideológicas
- Relaciones sociales de producción culturales
- Relaciones sociales de poder, etc.

Manteniendo relaciones sociales, desarrollando prácticas producimos cultura/s e identidad (es) y valores, la/s cual/es a su vez es / son socializada/s, bajo diferentes formas.

4.1. Socialización y cultura

Si se quiere conocer el proceso de constitución de la vida social, debemos reconstruir conceptual y empíricamente los caminos paradigmáticos de la socialización. A través de cualquiera de sus formas y/o de sus combinaciones: aprendizaje, internalización, imposición, manipulación, conformación, orientación, canalización, de formas de hacer, pensar, decir, cultura, identidades y valores.

Ahora bien, por un lado identificamos a la socialización como el 'canal de comunicación' indispensable y adecuado para garantizar nuestra inserción esperada como ser social. El haber enseñado-aprendido las formas adecuadas de comportarse y a mantener relaciones sociales según la sociedad de referencia. Pero, por otro lado, y simultáneamente qué es lo que se socializa, como contenidos o ingredientes, que son los productos que denominamos cultura. Toda y cualquier sociedad constituye una organización de individuos que tiene su propia forma de ser, la cultura es precisamente ese modo de ser y de vivir, el contenido de sus relaciones. Formas de expresión, ideas, artefactos, instituciones, que hacen posible, justamente la socialización. Una dimensión remite a la otra, y viceversa, hablar de una sociedad es hablar de su cultura, y esta

última solo se desarrolla, produce y socializa en el marco de la primera.

El carácter fundamental del proceso de socialización como clave de la transformación del hombre como mamífero en ser humano, imprime su sello que nos diferencia a través de aquellos contenidos de las relaciones. La cultura que nos da identidad, que nos permite reconocernos como formando parte de un grupo, de una comunidad o sociedad determinada, con un sistema de lenguaje, creencias, normas, valores, instituciones, cuerpos de conocimiento, tecnología y de producción. Parafraseando al célebre antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, la cultura es el medio por el que se hacen posible o mantienen las relaciones sociales. No solo vivimos en sociedad, sino que para ello, y por ello, producimos al mismo tiempo, entre otras cosas, instrumentos, artefactos, símbolos y lenguaje. Es decir, cultura.

Y el cómo la producimos, qué representa, y su papel en la conformación de lo social, constituye asimismo un tema de relevancia socioeducativa insoslayable. Con sus implicancias, también económicas y políticas, en la estructuración y orientación del orden o formación social vigente. Articulándose, de esta manera, una perspectiva de lo cultural imbricada con la economía y la política. Y, por lo tanto, menos formal y con un carácter general o neutral y si como cultura económica e ideológica-política. O, si se prefiere, la marca de las relaciones sociales en/desde los ámbitos económico, el político, la desigualdad social, en y a través de la cultura o de las productos que se vinculan con su realidad: ideología, cultura de clase, hegemonía y contrahegemonía, identidades, valores vigentes, aprendidos e impuestos, violencia simbólica, arbitrarios culturales, alienación, fetichismo y reificación.

No se puede ni se pretende realizar aquí un abordaje extensivo y profundo sobre la cultura como un aspecto o dimensión separable de la vida social. Para lo cual existe a disposición una profusa y rica bibliografía especializada y/o de divulgación más popular, que enfatiza además las particularidades de la conformación y expresiones de nuestra cultura nacional. Pero, si es pertinente abordar algunos aspectos y conceptos fundamentales sobre cultura, en cuanto a su relevancia y articulación para entender la dinámica

de la vida social. Que hacen a la forma en que ésta se expresa, por ejemplo, a través de determinadas prácticas y valores que expresan de hecho las mismas, y porqué no de otros.

Podemos ponerlo en forma de interrogantes, acerca de: ¿Qué se aprende? ¿Con qué fundamentos? ¿Cómo nos reconocemos como formando parte de una familia, grupo o comunidad -étnica o nacional? ¿Cómo nos diferenciamos del otro? ¿Qué es lo que producimos mientras interaccionamos? Lenguaje, arte, religión, instrumentos, vestimenta, hábitos, valores y normas, formas de ser, de pensar, de sentir y de vivir, tecnología, servicios, libros, internet, música, recreación, trabajo, constituyen todas expresiones de la vida social y cultural de un pueblo o comunidad. Así como su marca en cada uno de nosotros, en términos individuales.

Somos cada uno de nosotros una muestra en individual de lo que la sociedad ha internalizado, conformado, a su imagen y semejanza. Viviendo en sociedad producimos y transmitimos cultura, y esta es la argamasa que hace posible la vida en sociedad. Separables analíticamente e inseparables de hecho, pero también con el influjo mutuo, la sociedad y cada uno de nosotros es, en gran medida, la socialización de una cultura determinada, principios, maneras de hacer y de ser.

Cuadro N° 3: Temas, aspectos, problemas u objetos de estudio de la cultura en general - <i>Elaborado por el autor</i>	
Cultura familiar	Cultura material: economía -tecnología
Cultura educativa	Cultura laboral o del trabajo
Cultura y conocimiento	Cultura administrativa
Cultura y sistema de creencias	Cultura y / de la corrupción
Cultura artística	Cultura urbana
Cultura lingüística	Cultura rural
Cultura recreativa	Cultura regionales
Cultura normativa	Cultura nacional
Cultura y diferencias sociales: juventud, género, etnia, lengua, religión, etc.	Cultura e identidad/es
Cultura étnicas	Cultura y sub-culturas
Cultura política -ideológica	Cultura y desigualdad: cultura de clase

Las *desigualdades y diferencias sociales* son fundamentales al momento de considerar el marco cultural e ideológico, su diversidad. Y los por qué de la emergencia de rasgos o caracteres dominantes, hegemónicos, o nacionales de la cultura.

Esto nos pone frente a la cuestión que no existe una cultura superior y otra inferior, una linda y otra fea, sino simplemente cultura. En sus aspectos materiales e inmateriales, eso sí, en su diversidad, por variantes, y por grupos en condiciones desiguales y diferentes socialmente. Desde donde, por clase, por ejemplo, puede calificarse según criterios propios, desde su imposición hegemónica, qué es cultura y qué no, qué es identidad y qué no, y qué es nacional y qué no, cuáles son los valores correctos o los impropios / antivalores.

Cultura Objetiva Inmaterial	Cultura Objetiva Material
Conocimientos Creencias en general Ideología - Sistemas de Ideas Representaciones Conciencia colectiva Imaginario Universo simbólico Ciencia Valores Moralidad Comunicación oral Mitología indígena-criolla Mitos contemporáneos Religión Magia Tradiciones - Costumbres Chamanismo, etc.	Todo producto de la objetivación del trabajo humano que transforma la naturaleza según sus necesidades y de acuerdo a sus posibilidades históricas; Economía Tecnología Infraestructura: obras, rutas Mercancías Bienes Servicios Alimentos Abrigos Viviendas Derecho Artefactos en general, etc.

Cuadro N° 4: Prácticas sociales y productos objetivos materiales e inmateriales de la cultura - *Elaborado por el autor*

4.2. Carácter polisémico de(los) concepto(s) de cultura identidad

Las más de las veces, socialmente hablando, emerge un interesante sentido restringido elitista, veladamente de clase acerca del concepto de cultura que maneja como referente la mayoría de la población. Lo que se niega discursivamente se afirma de hecho⁵: como aquel que cultiva, desarrolla, practica, hace culto, a la inteligencia, a las artes, y el conocimiento presente a través de la lectura. 'Tener' cultura se transforma en algo así como en un cuasi sinónimo de tener 'cultura de clase': oligarquía, burguesía, nuevos ricos.

Pero también puede pensarse algo así como una cultura de clase pobre, excluida, marginal, trabajadora o campesina. Donde, aunque de forma con-fusa y mezclada, las personas se reconocen a sí mismas (identidad), según formas y estilos de vida, formas de hablar, gustos, que los diferencian de los otros, los ricos. La cultura oficial, hegemónica, tiene éxito, justamente al presentar-se de manera integrada, anulando las desigualdades y diferencias, como única, una sola. En la que las personas se reconocen al tiempo de subordinarse / los, explotarlos, dominarlos, docilizarlos, transformarlos en útiles social (pasividad), política (legitimidad) y económicamente (producción-consumo). Olvidando que cultura e identidad son producto de una construcción socio política e histórica, en su heterogeneidad. Así como en su presentación ideologizada homogeneizada, como 'unicidad' de experiencia de vida.

⁵ Lo que es muy interesante de investigar empíricamente, ya que la por un lado se invoca la negación del carácter de clase de la cultura e identidad, sin embargo solo se reconocen y toman como referencia 'el tener clase', asociado a la cultura de alguna clase. Esto es claro para los propios sectores o clases hegemónicas, que buscan distanciarse y distinguirse también por su cultura e identidad de las clases o sectores, populares, trabajadores, campesinos. Imprimiendo el carácter de clase, de las desigualdades en el campo de la economía de la apropiación-propiedad privada del excedente y sus beneficios, a la cultura, ahora ya no (aunque se invoque) general sino de clase.

Conceptos y definiciones desde posiciones teóricas distintas y complementarias
General-formal-neutral: Culture ⁶ "(...) es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad".
Elite-hegemónico: <u>Visión acerca de sí misma</u> de la cultura de la clase dominante y la aceptación y referencia asimismo para las demás clases o sectores sociales respecto a la hegemonía o dominio legítimo de la misma
Clase-crítico: Como cultura e identidad de clase impuesta, que no quiere decir ausencia de resistencia, lucha, o producción de cultura e identidad de otras clases, sino su subordinación dentro de un proyecto de dominación sociopolítico y de explotación económica, de una clase, por otra.
Aspectos 'espirituales' o inmateriales de una comunidad ⁷ : Relaciones y prácticas socio históricas que se manifiestan así como se perpetúan a través de normas, reglas, imágenes, mitos, religiones, mitos, ideas, discursos.
Objetivaciones materiales de un pueblo ⁸ : Productos concretos del trabajo humano, cristalización de las relaciones sociales
Materialidad e Inmaterialidad combinados: Aspectos vinculados y articulados, prácticas y elementos enfatizando un u otro aspecto (determinación, sobredeterminación, causalidad, etc.).
Naturaleza: Base biológica o biologicista de la sociedad. Herencia, instintos, conducta o transmisión genética de los conocimientos.
Determinismo biológico: correlación entre raza (aspectos biológicos) y cultura (social e histórico)
Social e Histórico: Enfatiza el aspecto de producción-aprendizaje de la cultura, del hombre como hacedor de la historia

Cuadro N° 5: Conceptos diversos sobre cultura - *Elaborado por el autor*

Nuestra perspectiva enfatiza la posibilidad activa, creativa, transformadora del ser humano como hacedor de su propia historia, en las condiciones y desafíos que cada sociedad en particular le presenta. Establecemos así, como postura, lo sociocultural como producción histórica del hombre, en las circunstancias en las que nace. Siendo su vida real, sus relaciones, las que explican sus productos, tanto materiales como inmateriales.

⁶ Culture, del idioma inglés, como combinación de los aspectos materiales (kultur) e inmateriales (civilizations), en la obra seminal *Primitive Culture* (1871: 1), de Edward Burnett Tylor (1832-1917).

⁷ Originalmente de la palabra alemana 'kultur'.

⁸ Originalmente de la palabra inglesa 'civilizations'.

Articulando y analizando su dinámica histórica, entre sus manifestaciones objetivas materiales u objetivación del trabajo humano, y las objetivas in-materiales o representaciones simbólicas. Evitando cualquier reduccionismo, mecanicismo o determinismo entre un aspecto u otro, dentro del contexto u orden social vigente, considerando las relaciones y prácticas sociales que las producen, imagen de cómo somos, cómo vivimos, y a hacia dónde vamos.

Lo espiritual, ideacional o inmaterial de la cultura puede remitir a un sentido ideológico excluyente en su doble acepción:

a) Universo simbólico o representaciones como elementos, valores e ideas que tienen vida y sustancia propia de manera independiente y autónoma de las relaciones sociales concretas. Así como de sus prácticas en determinadas condiciones de existencia, circunstancias históricas;

b) Como visión y versión generalizada como válida para todos los grupos, comunidades, individuos y clases. Cuando en realidad expresa y defiende la de un sector particular de la población: su forma o estilo de vida, sus valores y pautas, según sus intereses, beneficios, situación económica y/o clase social.

Claro está, que este sentido ideológico-político de la cultura no es el único, ya que inclusive en esta acepción negativa, se acepta implícitamente, que los seres humanos, en forma social, producen ideas, valores, religiones, mitos, ética y moral, lenguaje, conocimiento y arte. Que se corresponden con las creencias, conciencia colectiva, representaciones sociales, manera de explicar y elaborar el mundo en que viven. Cada grupo, comunidad, nación, clase social, etnia, produce, aprende, transmite, reproduce e innova cultura, su cultura. De acuerdo a sus condiciones de vida, al contexto donde se desarrollan, en referencia con un y dentro de un orden social determinado.

Esto nos remite nuevamente, una y otra vez, a la problemática central de un abordaje más político de la cultura e identidad. En un sentido amplio, como herramienta de dominación (hegemonia-docilidad), explotación (utilidad económica), legitimidad (disciplina-docilidad). Que de manera conciente o inconsciente, en mayor o

menor grado -'ayuda', garantiza, reproduce- a someter un grupo a otro, una clase por otra.

La cultura, presenta así, una cara maravillosa como producción de manifestaciones y expresiones de todo tipo, que forman parte de lo que somos, de cómo pensamos y sentimos. La forma en que vivimos dándole sentidos diferentes a la misma. Pero, otro lado menos agradable, más crítico, nos obliga a mirar la cultura como imposición, como internalización de contenidos, 'formas de hacer, pensar y de ser' así decidido por otros. De arbitrarios culturales (violencia simbólica), ejerciendo hegemonía, anulando desigualdades, diferencias, y ocultando conflictos (alienación, reificación). Donde nuestra conciencia ya no es más nuestra, sino que es la de otros, o lo que otros quieren que veamos, pensemos, sintamos,elijamos, queramos.

La socialización, no solo enseña cosas buenas o positivas, o lo que es lo mismo, si mirado del otro lado de la relación, no todo lo que se aprende es bueno y positivo. La socialización como ya dicho, enseña y manipula, transmite y engaña, reproduce la cultura, y con ella sus desigualdades (de clase) y diferencias (no toleradas -raza, religión, sexualidad, género). Esta perspectiva, asume la tensión, sin caer en cualquiera de los dos extremos de la misma. Ni pura ideología, ni puras representaciones simbólicas neutras válidas para todo el mundo, independientes de los condicionamientos desde donde éstas se producen.

Sin dejar subsumir, dicha riqueza y complejidad social y cultural al imperio de la forma de vida, prácticas, cultura e identidad, ahora ya ideologizadas como discursos de un solo grupo en particular. Que pretende universalizar (se) como neutral a todo el resto del conjunto social.

Esto es lo que llamamos, versión hegemónica de la cultura y la identidad, donde se articulan cultura e ideología, distorsionándose la primera, según los intereses que defiende la segunda, vinculada a determinados proyectos, beneficios, estatus quo y reproducción del orden. Donde las desigualdades y diferencias tanto sociales como culturales aparecen naturalizadas.

¿Existe espacio aquí para la diversidad? ¿Existe espacio aquí para la lucha ideológica-cultural? Esperamos que, con las herramientas que se explicitan aquí, se pueda responder afirmativamente, defendiendo una u otra postura, frente al orden social, y el papel de la cultura, los valores y las prácticas respecto del mismo.

Cuadro N° 6: Cultura general ⁹ , de clases, ideología, contrahegemonía y orden social
Originalmente en términos muy amplios como estudio de las ideas de una época - Destut de Tracy (SXVIII); o, según Raymon Williams como el proceso general de producción de significados e Ideas.
Cultura ideológica como sinónimo de creencias, valores, ideas, proyectos de una clase o grupo social particular en base a la desigualdad de la apropiación del excedente económico (conceptualización más política de la cultura; explotación y dominación; utilidad y docilidad)
Cultura ideológica de la clase hegemónica con dominio total sobre el conjunto de la sociedad.
Cultura ideológica como negación de las diferencias (conceptualización más política de la cultura; imposición de verdades particulares).
También como espacio social para la lucha ideológico-cultural contra hegemónica de clases, de género, étnica, etc.
También como espacio social para la lucha ideológico-cultural de clases (desigualdad), y de manera subordinada o independiente de género, étnica, etc. (diferencias);
Como pura ideología negativa, ideas falsas, falsa conciencia, dominación, alienación, fetiche, reificación sin lugar para que otros grupos, clases, fracciones o individuos produzcan algo diferente, propia o alternativo - creencias ilusorias, falsa conciencia, etc..
También falsa conciencia pero de la clase dominante porque no percibe lo que en realidad es o de donde obtiene y como sus beneficios. La clase dominante también se aliena y está alienada. Además que su identidad y cultura tiene muchos componentes que justifican peor no explican su posición dominante y los privilegios de devienen de ello, así como que trasmite su perspectiva a todo el conjunto social.
No neutral o general (grupos, clases, etnias, etc.) pero al mismo tiempo no necesariamente falsa, o impuesta, aunque si respondiendo a la forma de vida de determinados grupos, clases, etnias, etc., siendo verdaderas para estos pero no cuando se extrapolan para el conjunto más amplio sin respetar sus propia 'cultura' (sea por no respetar las diferencias, o por imponer las desigualdades).
Sistema de creencias aprendidas, internalizadas, impuestas y aceptadas como legítimas por todas las clases y grupos través de una supuesta socialización neutral: entre otros ejemplos, de los arbitrarios culturales, violencia simbólica, y habitus de P. Bourdieu; la ideología dominante de K. Marx y F. Engels; la hegemonía de A. Gramsci; y la reproducción de L. Althusser.

Elaborado por el autor

⁹ Que no presupone necesariamente una única cultura, o el dominio de una de forma a-dominante, sino la mezcla, con-fusión, diversidad, amalgama de varias de ellas. La complejidad de la producción cultural es así fascinante y el análisis permite visualizar y problematizar su 'lugar' de procedencia, sus condiciones de producción, así como porqué un discurso asume un lugar subordinado o dominante, sea por clases, etnias, naciones o género.

5. Marco analítico: de la microfísica del poder¹⁰ y la reproducción social¹¹

Resulta interesante trabajar la idea de desfetichización de lo social propuesta por Tomáz Tadeu da Silva¹², que articula los conceptos de alienación, fetichismo, y en forma más amplia y específica, de reificación de Marx. Fetichismo es el proceso en donde las relaciones se tornan invisibles, haciendo aparecer solo la cosa, el objeto, la mercancía de forma aislada y desconectada de otros procesos y relaciones. Uno de los objetivos centrales, tanto de la crítica bourdiana, así como de la foucaultiana es, justamente, siguiendo los pasos de la teoría crítica desfetichizar lo social. Demostrando su carácter construido, su naturaleza relacional, haciendo visibles y explícitas las relaciones sociales que solapadamente oculta, así como los valores asociados a las mismas.

Se consideran aquí dos autores franceses contemporáneos de enorme trascendencia interdisciplinar, como son Michel Foucault y Pierre Bourdieu, dentro de los desarrollos de la teoría crítica y del conflicto: de clases, como relación fundante del des-orden social vigente -desigualdad, explotación, dominación, diferencias. Desde esta orientación crítica más bien superestructural, ideológica-cultural, desanudando, desconstruyendo las relaciones entre poder y cultura, dominación y conocimiento, a través de la violencia simbólica, imposición de arbitrarios culturales, de disputa por el capital cultural y simbólico.

Michel Foucault, se encuentra particularmente preocupado y abocado al estudio desde el presente de aquellas luchas "(...) que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de

¹⁰ Hacemos referencia específica a la perspectiva de Michel Foucault.

¹¹ Hacemos referencia específica a la perspectiva de Pierre Bourdieu, aunque, integrando a la misma los abordajes de sobre la lucha hegemónica de Antonio Gramsci, de la ideología dominante de Karl Marx, y, de la reproducción de las condiciones (en plural) de producción de Louis Althusser.

¹² Silva, T. T. da en Apple, M., Gentili, P. y Silva, T. T. (1997). Da. En: "Cultura política y currículo". Buenos Aires: Ed. Losada, p. 68.

subjetividad y de sumisión." Explicitando la internalización, naturalización de una aparente "servidumbre voluntaria (¿?)". Que ímpuesta, -dominación como sumisión política- se manifiesta como consensuada, legítima, a través de prácticas socio-culturales consideradas hasta entonces simpáticas, curiosas e idiosincrásicas del ser-hacer-pensar (se) paraguayo. Que induce y reclama, uno se siente dentro de la norma no queriendo discordar -disciplina¹³, docilidad/domesticación, sumisión, estoicismo, resignación, utilidad económica-productiva, competitividad para mejorar de calidad de vida.

Analiza críticamente el triedro verdad, saber y poder, develando los procesos políticos y sociales que se han olvidado, convertido en habituales. Naturalizando lo que hay que explicar -excavando (arqueología)¹⁴, lo que han estructurado las sociedades contemporáneas. No dando por natural la emergencia histórica de un pensamiento, valores, ideas y prácticas que siguen determinados patrones de racionalización. Por ejemplo, discutiendo la arbitrariedad de las instituciones, para poder pensar de otro modo, re-interrogando las verdades.

En uno u otro caso, la dominación es una estructura global de poder de determinados grupos de interés o clases, que imponen sus significaciones, sus discursos, sus verdades y sus valores. Generando determinadas prácticas sociales, a través de determinadas relaciones de poder como expresión de relaciones estratégicas (Foucault, 1988, p. 20).

Si consideramos el significado amplio el concepto de Gobierno desde el siglo XVI, vemos que designaba el modo de dirigir la conducta de

¹³ Como proceso de ajuste crecientemente -cada más racional y económico- entre las actividades productivas, los medios de comunicación y el juego de las relaciones de poder. M. Foucault (1988), pp. 13-14.

¹⁴En el sentido propuesto 'estricto sensu' por Michel Foucault, analizar las condiciones sociales e históricas (saber-poder-subjetividad) que hacen posible la emergencia e imposición de un discurso como verdad sobre otros posibles, una identidad, una identidad nacional, una versión de la cultural, por sobre otros. Pierre Bourdieu es el otro autor, que aunque con otro instrumental conceptual nos remite al orden de lo existente como conjunto de habitus internalizados-socializados a través de la imposición de arbitrarios culturales, es decir, de la violencia simbólica.

individuos o grupos, no solamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados. Conducir -de conducta- es llevar a otros, es conducir conductas, se constituye en una cuestión de gobierno, como conjunto de acciones sobre otras acciones. Ejercicio del poder según mecanismos de violencia¹⁵: consensos que se imponen como instrumentos o resultados que designan las posibilidades de comportarse dentro de cada espacio social y sus probabilidades.

El gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos, desde esta perspectiva: "(...) cubría las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros" (Foucault, 1988, p. 15).

Es entonces estratégico para nosotros, describir, analizar e incomodarnos¹⁶ con las bases culturales de nuestras formas de relacionamiento socio-históricas. Que posibilitan un tipo particular de dominación, de gobernabilidad, de ejercicio del poder, de unos

¹⁵ Importante es señalar la diferencia entre "relaciones de poder" -parejas de fuerza / resistencia, bajo el ejercicio de la "violencia" como una de una de sus modalidades y la coacción-coerción pura y simple, donde las determinaciones de las acciones o conductas están o aparecen saturadas. La libertad es en este juego, precondition para que el poder se ejerza, incitación recíproca y de lucha, dialécticamente como su "soporte o campo de acción" y la "rebeldía de su oposición".

¹⁶ Lo que denomino "pensamiento in-cómodo". Hago referencia así a una postura de no acomodarse en la rutina de la mesmedad, de incomodarse a sí mismo, a las formas de pensar-nos y al reinterrogar a lo instituido como al propio saber al respecto; lo que incluye incomodar al otro, al orden social, es decir, ponerlo en cuestión en su naturalidad al margen y a "salvo" de la historia y de las relaciones sociales en general. En su vana naturalización de los objetos, discursos, valores y prácticas, no dando por supuesto lo que hay que explicar. ¿Por qué estos valores y no otros, por qué actuamos cómo como actuamos? ¿Es natural, casual, individual o social, histórico y funcional-sistémico al orden?

sobre otros, y sobre nosotros mismos, como condición de libertad y desarrollo humano.

En ese sentido amplio del concepto de Gobierno, de conducir almas y destinos, la supuesta "crisis de valores", la práctica del autoritarismo bajo cualquiera de sus formas, constituye una estrategia política de innegable eficiencia y eficiencia. Que deviene en prácticas habituales (*habitus* como estructuras externas internalizadas), que sostienen y reproducen las estructuras sociales de aquellos que se benefician y ejercen el gobierno. Pensamiento mágico omnipotente (y prepotente), la arrogancia de la ignorancia (*strictu sensu*), la arrogancia autoritaria, y la herencia de la pobreza autoritaria de no poder siquiera pensar (*se*) críticamente, por falta de yodo y/o desnutrición, así como de educación, de la práctica o ejercicio de ciudadanía, tolerancia y civismo.

Así como vivimos, así somos, nuestro ser es el desarrollo y traducción de nuestras relaciones, de las formas de vincularnos, expresión de nuestras prácticas sociales. Si practicamos la intolerancia, el autoritarismo, el sexismo, la violencia en todas sus expresiones, la corrupción y el amiguismo, tal vez sea porque así somos y queremos ser. Siendo estos, los valores implícitos o que se deducen de nuestras formas de hacer.

Si queremos otros valores, otra ética, otra moral, hay que transformar dichas formas de hacer, así como el contexto donde se producen y se reproducen. Sino, de qué vale enseñar tolerancia si practicamos lo contrario, la prepotencia, el autoritarismo. La justicia si practicamos la impunidad y el *opa rei*. La honestidad si ejercemos relaciones prebendarias y clientelares, nepotistas. El discurso (*idea-decir-se*), pero no (*en*) los hechos (*prácticas*).

Los que nos gobiernan saben bien de esto, y lo alimentan e inducen, estimulan, pero nosotros igual los seguimos votando. Si tan solo votáramos exigiendo coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre los programas y discursos y su ejercicio cuando asumen el ejercicio del poder "ciudadano". El país podría pensarse, al menos como posibilidad, diferente de la pobre imagen que da de sí mismo en este momento.

Para Foucault, como para Marx y también para Bourdieu, la verdad emerge de las prácticas sociales de cada cultura (concepto de praxis). Mientras las macro políticas aspiran a transformar el mundo, bajo su mirada microfísica del poder, aspira a una micro política, sin subsumir la multiplicidad de lo real a un principio unificador (identidad -del espejo, lo único homogeneizante). Y si objetivando, a través del pensamiento de la diferencia (identidades -como polisemia, heterogeneidad, pluralidad, identidad-es en las diferencias), lo que no ha sido registrado por el pensar tradicional. Sin negar sus aportes, pero sí cuestionando su carácter de absoluto y su anclaje histórico y político.

5.1. Lo identitario: ¿lo propio o como imposición ideológica (arbitrarios culturales)?

Pierre Bourdieu, por su parte, se situará en la "Crítica de la economía política de los intercambios simbólicos" ("La distinción", 1984); "Espacio social y poder simbólico" (1989); "La reproducción" y, "El poder simbólico". Donde las estructuras sociales externas -campos-, son interiorizadas en los agentes -sujetos-, como portadores inconscientes de estructuras sociales hechas cuerpo -habitus. Generándose, como puente dinámico y dinamizador entre ambas dimensiones de lo social, -lo estructural y el agente estructurado-, el concepto de prácticas sociales.

Donde, lo que existen o diseñan son diferentes campos -económico, cultural, religioso-, en los que se generarán diferentes conjuntos de habitus (por ejemplo de valores, formas de hacer y por tanto de ser o identidad); a partir de las prácticas sociales. Por ello, se pasará a hablar de capital, no solo económico, sino cultural y simbólico, dependiendo de las diferentes posiciones en cada campo, y la combinación entre ellas (las diferentes posiciones en los diferentes campos) producto de la lucha, según / produciendo la situación estratificacional de cada uno. La sociedad se reproduce asegurando los privilegios de clase a través de los habitus en los diferentes campos de lucha por el capital en disputa. Así como los arbitrarios culturales -eje ideología-cultura-, y los valores como parte del mismo. Y su imposición, a través de la violencia simbólica, hacen posible, vía

socialización y la educación en particular, el éxito de la reproducción. Asegurando las prácticas, y de esta manera los privilegios que logran mantener a través de las posiciones objetivas, respecto a las distintas formas de capital en cada campo: económico, cultural, o social.

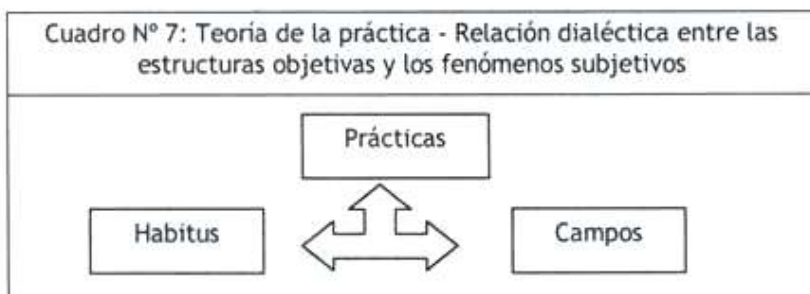
Toda ideología o cultura, como marco de referencia de cualquier sociedad, supone una selección y definición entre otras posibles (homogénea, única, identidad, todo en singular). Así como de formas de hacer, de valores, y por lo tanto, son configuraciones arbitrarias, en el sentido que dependen del arbitrio, entendido como facultad de adoptar una resolución con preferencia a otra, según determinados criterios, privilegios de grupos o clases. Esto es lo que Pierre Bourdieu ha denominado arbitrario cultural. Como la selección de significados que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico.

Los valores no son entonces, ni universales (iguales para todos) ni a-históricos. Uno internaliza y pone en marcha un conjunto específico de mandatos y valores, desde el orden y sus beneficiarios, los que nos 'gobiernan'. De lo cual, o bien no estamos concientes o no se nos hacen explícitos, como parte de la imposición ideológica, simbólica de arbitrarios culturales, como son, los valores. Soy autoritario, sin saberlo, ni darme cuenta, como una segunda piel, emerge como natural determinado comportamiento, práctica, forma de hacer y de ser, de pensar y de decir. Está allí, fue socializado, sutil, evasivo, imperceptible, formando parte ya de nuestra naturaleza, obviando su carácter social, económico, político, histórico, cultural e ideológico.

Por otro lado, y en segundo instancia, si las culturas constituyen así arbitrarios culturales, éstos se imponen como 'ideología dominante' mediante la violencia simbólica. Estos arbitrarios culturales se imponen como producto de un sistema simbólico que consigue naturalizar la arbitrariedad, esto es que transforma en natural aquello que es una construcción posible entre muchas otras. En el decir de Alicia Gutiérrez (1995), se trata "(...) de una violencia eufemizada, y por ello, socialmente aceptable, desconocida como arbitraria y con ello reconocida, en la medida en que se fundamenta en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio." A este mecanismo simbólico se le denomina violencia simbólica, como

acción de poder que impone arbitrarios, significados, sentidos, formas de hacer de pensar y de ser.

Formas de hacer, de pensar, de ser, así como posiciones son aseguradas a partir de su imposición arbitraria, sigilosa, naturalizada, imperceptible, en los que nos reconocemos -habitus / subjetividad / sujeto- (imposición de un arbitrario = autoritarismo). En lo económico, en lo ideológico político, en lo militar, en lo jurídico, cultural, en el lenguaje, en la tecnología, consumo, en la mirada de si mismo que se reconoce y a los otros de forma verticalista y unívoca -la única manera, al correcta, la norma, el orden.



Fuentes: Ritzer, 1993^a/b; 2002^a/b; Vain, 1997; Bourdieu, 1981.

Elaborado por el autor.

- **Tensión:** Objetivismo-Subjetivismo / Estructuralismo-Constructivismo / Estructuras sociales - Mentales;
- **Objetivismo:** Se centran en las estructuras objetivas e ignoran al sujeto. Estructuras objetivas (predominio o determinación de lo social sobre el actor o sujeto y sus prácticas, que son por aquellas orientadas);
- **Subjetivismo:** Se centran en la acción y ignoran las estructuras objetivas. Construcción social de la realidad (como los actores o sujetos perciben, piensan las estructuras objetivas, y según ello, como 'traducen' subjetivamente dichas estructuras y desarrollan sus acciones o prácticas sociales).

Tensión y énfasis objetivismo-subjetivismo	
Objetivismo	Subjetivismo
Estructuras objetivas Constricciones estructurales Estructuras externas Estructuras coercitivas Economía Cultura Instituciones Estructuralismo constructivista	Fenómenos subjetivos Intencionalidad Representaciones Interacciones Construcción social Prácticas Acción Percepción · Pensamiento Constructivismo estructuralista

Fuentes: Ritzer, 1993^a/b; 2002^a/b; Vain, 1997; Bourdieu, 1981.

Elaborado por el autor.

Las estructuras objetivas que constriñen desde:

- El espacio social relacional (campos y posiciones: distribución de los diferentes tipos de capital en juego);
- La percepción y construcción social, disposiciones o habitus (constreñidas por las estructuras objetivas);
- Y a través de las prácticas las estructuras hechas cuerpo se vuelven a externalizar, a objetivarse (estructuras hechas cosas) y reproducirse.

Si bien es cierto que Bourdieu combina los aportes de los tres clásicos fundamentales de la sociología (Marx, Durkheim y Weber), el núcleo de la lucha en cada campo, -tanto las posiciones sociales (objetivas), cuanto las disposiciones de los actores que las ocupan (habitus-campo de fuerzas posibles)-, es el capital resultante de la clase social (campos-grupos) de origen de las personas. En el ámbito de la cultura, como la economía, las personas disputan el capital cultural más que el económico, que es la sumatoria de lo adscripto a la clase social de origen más su experiencia educativa. Una vez más, el fantasma de Marx ronda la teoría contemporánea, siendo las oposiciones en la lucha de clases, en el seno de su estructura, el centro neurálgico en términos de habitus que no se reducen a la objetivación de las relaciones de producción. Son luchas, también

las de clase, que operan en campos diferentes, más allá del económico. Los campos son los espacios de diferentes tipos de lucha entre las clases sociales. Sin reducir las prácticas sociales, su totalidad, a causas económicas. Pero, considerando asimismo su autonomía relativa, ya que en sociedades donde la relación capital trabajo ejerce una preeminencia sobre los demás campos sociales:

(...) el espacio social es un espacio pluridimensional, un conjunto abierto de campos relativamente autónomos, ... y directamente subordinados, en su funcionamiento y transformaciones, al campo de la producción económica (...)." (Bourdieu apud Gutiérrez, 1995, p. 60).

Cuadro N° 9: Relación Habitus - Prácticas - Campo		
Habitus	Prácticas	Campo
Subjetivismo Disposiciones Estructuras internalizadas Estructuras estructuradas estructuradoras Internalización de la externalidad Externalización de las internalidad Individualismo metodológico Constructivismo Estructuras mentales Lo social hecho cuerpo Sentido vivido de las prácticas y representaciones de los agentes	Dialéctica Dinámica Conexión Interacción Práctica Relacionismo metodológico Constructivismo estructuralista Estructuralismo constructivista	Objetivismo Estructuras externas Estructuras estructurantes Red de relaciones entre posiciones objetivas; Holismo metodológico Estructuralismo Campo-Capital artístico, religioso, económico, cultural, social, simbólico; Estructuras sociales Lo social hecho cosas Condiciones socio-económicas

Elaborado por el autor. Fuentes: Ritzer, 1993^a/b; 2002^a/b; Vain, 1997; Bourdieu, 1981.

5.2. Socializando Identidades

En la producción de la vida social y cultural, también se construyen y enseñan identidades. Asociadas a determinadas formas de hacer, que se transforman en formas de ser, que portan, expresan, deciden valores. Cuáles son importantes para la comunidad, o grupo de referencia, poniéndolos en práctica en su cotidianeidad. Siempre

mirando, sin perder de vista, el contexto de dónde emergen y su espejo inmediato, para las relaciones y prácticas socioculturales.

Las identidades son así producto de la socialización (bajo sus más variadas formas), y de la imposición ideológica de arbitrarios culturales, como marca del y desde el contexto. Del cual ninguno de nosotros puede escapar, pretendiendo estar por encima o fuera del mismo. Pero si desarrollando como posibilidad, prácticas, producciones, transformaciones de los mismos, que los asuman primero, los critiquen después, y terminen por cambiarlos. Como una práctica ética valorativa en sí misma, como lo es la educación, y objetivo central del presente ensayo. Analizar (se) críticamente, para transformar dentro de otro marco ético-moral, las prácticas, las formas de relacionamiento, lo que hacemos, el cómo vivimos. En cierta manera, lo que somos y cómo nos identificamos (contrahegemonía y teoría de la praxis). Cambiar y educar en valores es una decisión ético política, así como la de mantener el orden como está, no hacer nada al respecto o plaguiándonos eternamente dentro de los límites pasivos, sumisos, del discurso, la palabra y la 'idea'¹⁷.

Algunos hasta afirman inconscientemente, como ya vimos, que '*cultura es tener clase*'. Esto dicho en lenguaje común se puede traducir muy bien a un lenguaje socioantropológico, por la idea de que cultura es 'tener cultura de clase'. Es decir, asociada a la cultura de la elite, erudita, o la que tiene el poder, económico, político y de gobierno. La cual nos impone sus valores, normas, formas o estilos de vida; lo que Bourdieu llama *arbitrarios culturales* y que nos llevan a desarrollar *habitus internalizados*.

Vestirse con ñanduti o ao' poi no es valle, ni feo, ni sucio. Pero, sin embargo, en casi todas las instituciones, y las propias personas pertenecientes a los estratos más bajos o populares, asumen y/o exigen que el bien vestir sea camisa y corbata, pantalón de vestir y zapatos. Nadie discute ni se cuestiona, por qué en un país tropical el buen vestir es estar vestido de esa manera, y o puede serlo de otra

¹⁷ El excelente y recordado escritor Juan Bautista Rivarola Mattos tenía una sentencia fantástica al respecto, que puede ilustrar mejor que mil palabras: "El paraguayo dice una cosa, piensa otra y hace otra".

(naturalización de una imposición o arbitrario). El vestir, el cómo hacerlo implica un lugar, una cultura, ciertos valores, que no son generales, pero que así se aceptan. Así se abre la posibilidad de discutir, como señalamos en distintas partes del ensayo, diversas 'culturas' más allá de la clase social (o más bien considerando las desigualdades de clase y también las diferencias). Donde se considere la forma de vida, accesorios, vestimentas, formas de hablar, de los más diversos grupos sociales.

Según los grupos humanos considerados, sus condiciones de vida en su contexto, las prácticas y relaciones que se mantienen dentro del orden social así producido, pautan las representaciones y el universo simbólico, el imaginario que explican dicha forma y estilo de vida. Dependiendo de cada contexto, en el que inscriben experiencias desiguales y diferentes de relacionamiento con el medio y entre los grupos humanos, accederemos a representaciones culturales e imágenes de sí mismos particulares a dichas experiencias, relaciones y prácticas. Así, tanto la cultura e identidad pierden su halo de su propia sustantividad, siendo expresión de la vida social, de las condiciones de vida, formas y estilos de la misma. Esas mismas diferencias y desigualdades, son las que conciente e inconscientemente, presentan la otra cara de la cultura e identidad, como marco ideológico exclusivo de ciertos grupos que hegemonizan, también la cultura, presentándola como nacional (su cultura y su identidad).

La producción, construcción y emergencia de determinada identidad y marco cultural, emerge suavemente y articuladamente de las propias condiciones contextuales de nuestra existencia. Van diseñando la imagen del paraguayo/a acerca de sí mismo, su forma de vida sus circunstancias y vicisitudes van conformando su identidad sociocultural. Y no podría ser de otra forma, la cultura y la identidad son producciones socio históricas, que se construyen y aprenden, recrean y cambian, al cambiar las condiciones de vida y sus circunstancias. No pueden surgir de la nada, ajenas a las relaciones sociales y prácticas concretas del día a día. Las representaciones o conciencia colectivas que se expresan a través de nuestra cultura e identidad, ambas en plural, justamente son

representaciones y conciencia de algo, de nuestra forma y condiciones de vida.

Lo que ayer sentó las bases para un tipo de cultura e identidad, hoy abre las puertas a otras posibilidades, articulando las condiciones de existencia, circunstancias y vicisitudes, otra vez con sus expresiones y definiciones culturales e identitarias. Nadie nace, se hace, aprende, socializa y construye, produce en determinado escenario, con los pro y contras que dichos cambios puedan aparejar.

Desde qué comemos, dónde vivimos, a dónde vamos a pasear, y nuestros gustos, la forma de hablar, qué hablamos y el cómo pensamos, así como lo que hacemos, como actitud práctica hacia y ante la vida dependen, entre otras cosas, de cómo vivimos, y en qué condiciones lo hacemos. Lo que se expresa en el imaginario colectivo que se construye. Condiciones de existencia¹⁸, formas de hacer o vivir, se expresan a través de determinadas manifestaciones culturales e identidades en plural.

Es así, en una aparente economía de 'intercambios simbólicos' entre grupos, clases, naciones, confundiendo (se / nos), incluso como marca identitaria que tener cultura es tener cultura de (una única) clase (hegemónica). Se incorpora aceptando el sentido reduccionista, de superior, elite, refinado y excelso, del cual serían portadores exclusivamente los estratos altos de nuestra sociedad. Y con ello, con sus condiciones des-iguales de existencia olvidadas con las de la mayoría trabajadora, campesina y pobre, se asocia cultura, a la forma, estilo de vida, modales de los que viven mejor, en el sentido de propiedad, prestigio y poder. Como única cultura y espejo en el cual reconocerse, en este caso, por oposición y distinción de sí

¹⁸ Por ello nos parece muy poco afortunados títulos como: "El Paraguay inventado" (B. Melià) o, "El Paraguayo, un ser fuera de su mundo" (Sara Vera), para obras que tratan sobre cuestiones que hacen a la cultura e identidad nacional. La cultura no es desde este punto de vista ni un invento, ni los paraguayos/as están más acá o allá de las relaciones sociales e históricas en las que y con las que les toca vivir. Cultura e identidad no están más allá de este mundo, constituyendo su explicación, elaboración, asimilación, con sus contradicciones, moralejas, paradojas, que en definitiva, expresan lo problemático de la vida real.

mismo, no queriendo reconocer-se como pobre (alienación - abrazando paradójicamente la cultura del dominador).

Desigualdad, estratificación y socialización definen el dominio de una cultura, y su imagen de clase como identidad de todos, con su estilo de vida. Representaciones, conciencia colectiva, expresiones de su forma de hacer, de ser, pensar y decirse. Haciendo olvidar quiénes somos, de dónde venimos, cómo vivimos, llevando nuestras preocupaciones a la distracción de perseguir el deseo, el anhelo 'de ser como' o 'la imagen lo es todo'. Que lo/a identifiquen, y para que lo identifiquen como uno más entre ellos, una clase o grupo que no es la suya o el de él.

Así como sus valores, de los que ejercen el gobierno, económico, político e ideológico-cultural, de los corruptos corruptores, de los mafiosos. Sin darnos cuenta, aceptamos con inexorabilidad, a-historicidad y resignación 'estoica', totalmente pasiva y reproductivista. O sin cuestionarlos lo suficiente, al punto de actuar de otra manera, de no seguirles el paso, disentir con dichas normas y valores que constituyen antivalores por algunos de nosotros, por ejemplo los educadores. Ser funcionario público hoy en nuestro país, debe ser muy difícil, si se es ético, pues la corrupción ha corrompido todos los intersticios de dicho ámbito, donde ha mutado en valor, ser corrupto, y un antivalor ser honesto.

Por ello, no es de extrañar, al contrario extraña que se perciba como extraño (Galeano, 2002), el desarrollo de un consumismo y exhibicionismo de las clases (que expresan valores determinados), fracciones, grupos y/o de familias paraguayas enriquecidos de corta data (mafiosas, economía informal, corrupción o vía legal)¹⁹. Si estamos en un país que recién en las últimas décadas, no más allá del 60, viene operando una transición rural-urbana, conformada por el aumento sostenido de la población urbana, que pasa de un 34,6 en 1950, a un 56,7% en el 2002, crecimiento que deviene en desmedro en principio de la población rural que migra. Es decir, el

¹⁹ Por ejemplo, los nuevos ricos a causa de los beneficios generados por la mega obras como Itaipú, como los llamados Barones de Itaipú, entre los que figuran nada menos que dos ex - presidentes de la República, y ambos bajo sospechas de corrupción, súper facturación, licitaciones ilícitas, etc.

origen de gran parte de la población ahora urbana, y entre ellos, parte de los nuevos ricos son hijos de la cultura tradicional campesina.

No es extraño, que alguien de origen humilde, de cultura tradicional-conservadora, al urbanizarse y modernizarse rápidamente, opte por la simple imitación de los hábitos asociados a tener clase, en otros países, a través de la televisión, cine, revistas. Pasando de un estilo de vida campesino (tekohá / chacra), o aristocrático (latifundista), a uno burgués de primer mundo sin industrias, sin sustitución de importaciones. Ni su propia 'escuela' como experiencia de construcción de pautas, valores propios, e identidad. Y si aprendió algo, es que sino tiene algo, entonces lo compra. Se compran cualidades humanas como si fueran objetos, y así para sentirse bien con-sigo mismo e impresionar a propios y extraños, compra cultura, identidad. Aunque sea falsa, no importa, pero impresiona y llama la atención, inspira 'respeto', admiración y sumisión. Al no hacer su propio viaje, acaba copiando la cultura de los otros, con los contrastes, bizarro y ridículo que pueda resultar - vestimenta, forma de hablar, poses, accesorios, etc. Pero, eso sí, aprendió que eso es 'tener clase', pues no sabe que copia la cultura de clase, de otros. Como si esto fuera poco, la universalización e ideologización de la cultura para todos, incluyendo las clases o sectores marginales y populares, impone dicho estilo de vida, como ideal, que pasa a ser referencia cultural obligada y naturalizada.

La sociedad, la cultura y la identidad se 'construyen', son producto de relaciones y prácticas sociales e históricas, se socializan. Y, por tanto, también cambian al cambiar las condiciones del contexto u orden social en que son construidas. Incluyendo las identidades difusas, los desplazamientos entre cultura tradicional y moderna, rural y urbana, pérdida de referencias, o crisis de valores e identidad.

Por su propia práctica, la sociología y la educación que investigan, implícita o explícitamente, involucran una posición política²⁰, al

²⁰ "La Pobreza Autoritaria. Hacia una socio-antropología política" (Caballero, 2002). Donde planteamos y reclamamos que toda propuesta o análisis socioantropológico implícita o explícitamente involucra una posición política. La realidad abordada y bajo estudio es producto de relaciones de

desanudar describiendo y explicando cómo se construye cultura e identidad y porqué. Asimismo cómo y porqué solo algunos elementos son explícitamente u oficialmente reconocidos como cultura y rasgos identitarios y otros no, así como los valores que se practican y los que se escriben en los discursos y en los textos.

6. Cultura, valores e identidad, entre el discurso y las prácticas sociales

Identidad es, valga la redundancia, lo que nos identifica, aquello en lo que nos reconocemos que formamos de un grupo propio o de pertenencia (in group). Que nos diferencia de los demás, como grupos ajenos o de referencia. Son aquellas prácticas sociales, formas de vida, que expresamos también a través del pensamiento y la palabra. Siendo ambas dimensiones -prácticas (cultura material), universo simbólico e ideología (cultura inmaterial)- generadoras de identidad.

Ahora bien, una cuestión sensible en el debate en los últimos años en nuestro país, también dentro del propio temario del sistema de educación, es el de la supuesta 'crisis de valores'. En cualquier buen libro de Filosofía podrás acceder a los conceptos de ética y moral; y, como uno se refiere más a lo que se hace (moral), y el otro a la reflexión crítica acerca de lo que se hace (ética). Desde esta perspectiva, queremos una vez más problematizar, generando la discusión en el aula y fuera de ella, de la 'identidad' que se asocia a la 'práctica de determinados valores'. De la identidad que se asocia

poder históricas (política). Por lo tanto no podemos hacer un análisis desvinculado de sus aspectos e implicancias políticas. Lo cual de forma crítica significa desvendar, presentar y discutir dichas relaciones, lo que es una práctica eminentemente política. Las ciencias sociales, por su propio objeto de estudio conllevan por acción u omisión, a defender ciertas posturas políticas, a favor o poniendo en cuestión orden social, cultura o identidad nacional, valores, ideales, principios. Como construcciones no solo culturales como si fueran neutrales, sino que como cultura y parte de la sociedad, responden al conjunto de prácticas y relaciones sociales, intereses, y lucha por el poder.

a 'determinadas formas de pensar', de la identidad que refuerza ciertas prácticas, ideas, valores y formas de pensar no siempre 'buenas', 'lindas', 'abiertas', 'tolerantes'.

O sea, lo que se pone a discusión, es que no siempre las prácticas que desarrollamos y los valores que expresan son los que nos gustarían que fuesen idealmente. Sino que, pueden reñir o estar en contradicciones con lo que habitualmente se considera correcto, lindo, o bueno. Pero ello no implica, necesariamente, ni ausencia de valores ni crisis de valores, sino que por diversas razones socioculturales e históricas, nuestra forma de vida ha cambiado. Como sucede con cualquier otro pueblo o comunidad, así como las prácticas sociales, y los valores que las mueven. Podríamos hablar de metamorfosis o transformación de las prácticas y valores, o simplemente de cambios de valores y de formas de hacer y pensar. Evitando caer en la perspectiva maniquea, de que si algo es lindo o bueno es sinónimo de humanidad, y que si es feo o malo se asocia al mal, al diablo o las bestias.

No reconociendo el bien y el mal, lo lindo y lo feo, como producto de prácticas contradictorias y esencialmente humanas, somos buenos y malos, hacemos cosas maravillosas y somos capaces de las mayores atrocidades, y todos son atributos humanos. Parecería como si el hombre no fuera capaz de asumirse con sus defectos y perversiones. Definiendo todo lo inaceptablemente humano como animal: animal es el que viola, mata, roba, olvidándonos de que, aunque no lo parezca, es también una persona. Por ejemplo, en nuestro país deberíamos considerar el que nos reconozcamos por, o porque practiquemos, o porque ya forma parte de nuestros valores:

- La corrupción²¹ - 1º o 2º lugar en América Latina y lugar 129º de 133º en el mundo, siendo el lugar 133º el país percibido como más corrupto;

²¹ Auto percepción que se mantiene según el resultado de Transparencia Internacional (2002) donde las personas entrevistadas ubican a su propio país en el segundo lugar de corrupción entre los 85 países encuestados. Ver: www.transparencia.org.py; y, de Vial, A. y su ensayo: "La sociedad civil y cultura política", p. 146. En "Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, el caso paraguayo" (2003).

- Corrupción como crítica de la economía política de la pobreza no sólo económica, sino también política, cultural-ideológica, identitaria y moral (valores);

No podemos escribir un ensayo sobre valores sin reservar un apartado a uno de los indicadores por los cuales se define nuestra 'identidad' en el contexto internacional y del Mercosur. Tal es, la corrupción, que si está tan extendida y arraigada en nuestra sociedad no puede ser que los valores que la acompañan, sean considerados crisis de valores o vacío normativo. Cuando en realidad, se han transformado en la norma (normal - en ético); y, ser honesto, el estudio y el esfuerzo del trabajo diario en antivaleores (antiético). El estado de corrupción solo se alcanza cuando se llevan varias generaciones siendo socializadas con sus prácticas, aceptando sus valores, internalizando su cultura (arbitrarios culturales e ideología). Lo que la naturaliza, la eufemiza, haciéndola habitual, normal. Autos mau 'legalizados' internamente hasta por la propia Policía Nacional y la Justicia: ¡sino se reclama lo robado, es legal dentro de fronteras, legitimando el robo, lógica perversa inaceptable pero oficializada!

En el juego de las relaciones de poder, el incentivo recíproco, y el mantenimiento del orden y sus privilegios (desigualdad y apropiación de sus beneficios). Así como el ejercicio de la dominación (política, represiva e ideológica) que lo hace posible, si lo político y el aparato estatal garante, facilita, induce el estado de corrupción. Desde los grupos de intereses mafiosos, empresariado delincinencial, y fracciones de clase ociosa de la burguesía y de los terratenientes. Ávidos por ganancias fáciles y rápidas, seducen estimulando adecuadamente a 'representantes' políticos, autoridades locales, y funcionarios. Asegurando una vasta red criminal estructurada a lo largo y ancho del país, produciendo, lealtades y relaciones de dependencia mutua.

Cada Gobierno de turno, sus políticas, así como su convivium con la corrupción, nos lleva a preguntarnos sino son estos responsables también por la muerte de cada niño/a, madre²², o el ciudadano que

²² Tasa de mortalidad materno-infantil, de desnutrición, así como el impacto de enfermedades prevenibles, por ejemplo. Ni hablar de otros

sea, debido a problemas alimentarios o de inasistencia médica. Es decir, evitables, responsabilizándolos día tras día, mes tras mes, y año tras año por miles de muertes silenciosas, iguales de reales, menos efectistas, y cuantitativamente superiores a las que salen en los noticieros. Haz la suma de cuantos decesos con este perfil de diagnóstico ocurren por año, y piensa si acaso el Gobierno de turno no es el responsable. Por omisión de asistencia, de políticas públicas y sociales adecuadas, en connivencia con la corrupción imperante. Los recursos están, solo que se malversan, desvían o se privatizan desde el Estado, contradicción pragmática, que lleva a crímenes lindando con el genocidio. Situándose en el corazón mismo de la reproducción social, articulando las relaciones económicas, de poder, de desigualdad y toda una cultura (pautas-valores), que la sostiene y hace posible.

Interesante contemplar e investigar como la corrupción a nivel económico-político de los que producen, controlan y se benefician generándola a nivel estructural, inducen y permiten el ejercicio de pequeños actos generalizados de corrupción, en toda la extensión de lo social. Lo cual, establece de hecho, un pacto perverso, al tiempo de un estado general de corrupción. Según el cual, si los pesos pesados y personas importantes roban (principalmente por su posición política, y/o las conexiones privadas, mafiosas), porque nosotros no. Y, si nosotros robamos, legitimamos también el robo de los pesos gordos -no solo en el sentido individual que es en sí irrelevante, y si de sectores sociales como ser clases, fracciones de clases o grupos de interés. De esta manera se cierra el círculo, sin aparente salida hasta que de alguna manera o en algún lugar, se corte. El circuito se refuerza, justificando y legitimándose, los actos de corrupción unos a otros.

Mientras las actividades ilegales proliferan, la informalidad, cultura en negro, los valores se pervierten, y las prácticas se mantienen, produciendo más privilegios de manera diferencial y desigualmente a favor de los poderosos y migajas a los ciudadanos comunes (como por ejemplo, los funcionarios públicos de poca monta). En fin,

indicadores sobre pobreza, entre ellos, acceso a los servicios básicos, y porqué no, la situación respecto a la educación, analfabetos absolutos y funcionales.

produciendo mayores desigualdades y empobrecimiento de la sociedad en su conjunto. Dejamos claro, que faltan estudios que puntualicen la corrupción también ligada a posiciones de clase y determinados circuitos o grupos de poder, y no meramente a beneficios individuales. Donde 'todos somos igualmente corruptos' - tamizados por la neutralización en el supuesto equilibrio de sus beneficios. El chico y el pez gordo, lo que es falso, y uno de los baluartes que posibilita la convivencia naturalizada con la corrupción.

El ciudadano común y corriente es corrompido, utilizado y, por ello, se le dan además unas migajas. De esta manera, el/o desde el orden (grupos, clases, fracciones), como contraparte obtienen enormes ganancias via corrupción, se construye toda la infraestructura que la hace posible (instituciones, aparatos, funcionarios). Y, como si esto fuera poco, de forma legítima o aceptada. Si los otros roban porque yo no, y si yo robo no puedo señalar al otro, la perversión aparece así instaurada, lo que no debe confundirse con legalidad. Todos 'somos' así, de alguna manera, cómplices, y de ello deviene su persistencia. La lucha contra la corrupción debe ser también ideológica-cultural, desmontando su naturalidad, su carácter inexorable e inmutable, al tiempo que económico y política. Esto último, como impulsor de la aplicación jurídica-legal, ya que el espacio judicial y las normas existen, pero no así a voluntad política respectiva.

- La visión y posicionamiento acerca de la relación democracia-autoritarismo²³:

"Solo el 40 por ciento de la población cree que la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno (la tercera cifra más baja de América Latina) en comparación con el 50 por ciento en 1996 (la segunda disminución más marcada en América Latina). El 44 por ciento considera que un gobierno autoritario puede ser

²³ Según el Informe del PNUD sobre "La Democracia en América Latina" (2004), y en palabras de la politóloga Myriam Yore: "En el caso paraguayo: el 62,8% tolerará un gobierno no democrático si le garantiza resultados económicos. Explicable por el peso de la larga tradición autoritaria". En: 'La democracia paraguaya a la luz del Informe del PNUD'; Columna de Análisis, Diario 'La Nación', p. 20, viernes 30 de abril del 2004.

preferible a uno democrático (es con creces el porcentaje más alto de cualquier país latinoamericano), comparado con el 26 por ciento en 1996." (Banco Mundial, 2003, p. 14).

El aprendizaje e imposición de ciertos 'habitus', como 'estructuras internalizadas' en los 'sujetos sociales', con sus 'prácticas' reproducen dicha estructuras una y otra vez. Haciéndose muy difícil romper el espiral de reproducción del orden social, y las visiones dominantes en él. Las representaciones sociales de los actores, su ideología, sus valores expresados a través de las acciones, relaciones y prácticas cotidianas, su forma de pensar, constituyen así, en gran medida el producto de su socialización. A través de 'arbitrarios culturales', como expresiones 'hechas cuerpo', como 'internalización de la cultura dominante', donde la educación y el estado cumplen un papel preponderante.

"(...) se puede observar que, desafiando los usos simplistas de la distinción entre infraestructura y superestructura, los mecanismos sociales que aseguran la producción de los habitus conforme forman parte integrante, aquí como en otras parte, de las condiciones de reproducción del orden social y del aparato de producción del mismo, que no podrían funcionar sin las disposiciones que el grupo inculca y refuerza continuamente, y que hacen impensables unas prácticas que la economía desencantada del 'interés totalmente desnudo' hará aparecer como legítimas o, incluso, como evidentes" (Bourdieu apud Vain, 1997, pp. 27-28).

Podemos pensar así, desde una perspectiva crítica, las relaciones y prácticas cotidianas, y sus fundamentos, en la imposición de ciertas formas de hacer, de pensar, aceptar, someterse, formas de hablar y de valores. En su aparente contradicción, crisis, o vacío de los mismos, como anclados, sin embargo, en la cultura cotidiana.

Se ponen en discusión así, también algunas posibles articulaciones socio culturales y políticas de "una versión perversa del conservadurismo" (Rivarola apud Caballero, 2003) y del autoritarismo. No siempre asumida, explicitada, sin lo cual, cualquier 'expresión de deseo' sobre educar en valores, se hace fuera de contexto. Sin considerar las condiciones que hay que criticar y superar, evitando puros formalismos, y fracasos

garantizadas ex ante, al margen de las relaciones y prácticas socioculturales concretas.

Se hacen emerger así, las raíces de una cultura autoritaria, de un escenario de supuesta crisis o ausencia de valores. Como imposición de éstos arbitrarios culturales, que se expanden en los más diversos espacios de la vida cotidiana, a través de las estructuras externas internalizadas (habitus), profundamente arraigadas y enraizadas en la conciencia popular paraguaya.

6.1. ¿Estoicismo: positividad y dominación? ¿Fin o inicio del ensayo?

La idea es que uno pueda articular diferentes conocimientos aprendidos separados (análisis vs. conocimiento complejo), en la explicación de comportamientos y justificaciones, desde nuestro hablar, de por qué somos cómo somos, ponerlo en cuestión críticamente, y poder reflexionar sobre ello.

Es común, y ya casi una sentencia, el hablar y hasta sentirse como importante, al destacar el 'estoicismo del paraguay' o guaraní. Ahora bien, ¿de dónde viene y qué quiere decir esto, superando el anacronismo del tiempo y productos de las condiciones de nuestra formación como nación paraguaya?

En tiempos de Aristóteles, la civilización griega encontró la decadencia, ya que fueron invadidos por una potencia extranjera (Macedonia). Perdieron la libertad política, fueron convertidos en una colonia y el ánimo del pueblo decayó notablemente. Surgieron así una serie de escuelas filosóficas -las llamadas grandes escuelas morales- interesadas principalmente en la ética. Buscaban la libertad interior y la felicidad.

Es así que surgirá la escuela denominada **estoicismo**, que al igual que los epicúreos desarrollaron una lógica, una física y una ética. Para los estoicos, la sabiduría es "vivir de acuerdo a la naturaleza". La razón es muy simple: todo está determinado en el cosmos, y es inútil revelarse. Cada uno tiene un destino y es preciso aceptarlo con sus sufrimientos.

Traduciendo esto último, y a buen entendedor, lo que para los griegos significó una adaptación necesaria para sobrevivir bajo una forma de dominación impuesta desde afuera, para el caso de nuestro país, se adaptó el concepto, fuera de contexto. Con un valor positivo a situaciones de dominación en que se le imponía al criollo, indígena, pobre, que se resignara a su situación, y fuera libre y feliz internamente, aunque socialmente esto significara su sumisión y pobreza. Esto se ha asumido hasta hoy en día, reproduciendo una sentencia, que se a hecho carne, comportamiento, pensamiento de inevitabilidad. Y, palabra, con la que, diciendo somos estoicos, se siente un alivio considerando que tiene un sentido bueno cuando en realidad es no hacer nada para cambiar el estado de cosas, aceptándolo, con un profundo sentido a-histórico.

Estoico se ha transformado en un sinónimo de resistencia pasiva, sin acción, aceptación, resignación, naturalizando las relaciones, predefiniendo el orden como inmutable, inalterable. Profecía que se cumple a sí misma, olvidando el hombre a sí mismo como hacedor de sus propios logros y pesares.

La positividad del estoicismo viene a significar producción de prácticas sociales, formas de hacer, pensar, decir, que justifican, legitiman, hacen natural la aceptación de un lugar, de una situación y las posturas que devienen de ello. Esto viene articulado con un supuesto no hablado, su soporte que se naturaliza, la dominación. De esta manera, podemos pensar dos veces antes de definirnos como estoicos, y discutir un poco más su significado práctico en la dinámica de la vida social, eludiendo un fatalismo inmovilista.

“De esta manera, el Paraguay ha construido su identidad colectiva, el sentido de su individualidad, a partir de una historia de dominación en la que la construcción identitaria, en su forma y origen, puede reconocerse como una ‘identidad de resistencia’ (...).

En este punto podemos reconocer el límite de tal estrategia: su pasividad. Se resiste una situación de dominación sin buscar transformarla” (Morinigo y Britez, 2004).

El problema de la 'identidad de la resistencia', así como del 'estoicismo' es que su discurso refuerza una práctica reificadora²⁴, de resistencia pasiva, inmovilista y fatalista. Aspecto este, que se hace más crítico si lo enmarcamos dentro de la realidad social, política e histórica. Ya que, la resistencia pasiva, el estoicismo, la resignación, reificación al fin, conduce y son producto de determinadas prácticas sociales. Es decir, no es solo lo que se dice o la palabra, o puro pensamiento, sino formas de hacer concretas, o mejor dicho de no hacer, aceptando y naturalizando la dominación (y por ende reproduciéndolo de manera pasiva). O bien, al tiempo de replicar en su adaptación las mismas relaciones que se le imponen, su carácter, conservador y autoritario (estrategias de sobrevivencia, camuflaje). Reproduciendo igualmente, de manera internalizada, inconsciente, ya parte de su subjetividad, la situación a la que supuestamente resiste²⁵.

Ahora bien, respecto a como se socializa identidad y cultura, y con ellas, formas de hacer y pensar-se, es útil y ejemplar volver una vez más a las herramientas conceptuales construidas al efecto por Pierre Bourdieu²⁶. Particularmente interesante, nos parece el discutir

²⁴ Puede profundizarse en la relación o tríada alienación-fetichismo-reificación, como cosificación e inmutabilidad de las relaciones sociales y sus productos: Estado, dominación, estado de cosas, etc.

²⁵ En ese punto se discreta con Morínigo y Britez (2004), porque se debería ir más allá en el análisis y no quedarse en el carácter positivo de la resistencia, para ir al carácter o forma negativa en la que deviene. Resisto a la dominación autoritaria, con 'pasividad' autoritaria, ¿a dónde nos conduce eso? De hecho se está cuestionando el carácter pasivo, en el sentido que al no hacer se nada para cambiar el estado de cosas y sólo reproducirlo, asume esta resistencia un aspecto marcadamente activo, político de legitimidad y reproducción social del orden o formación social correspondiente.

²⁶ Las desigualdades sociales constituyen para el autor una resultante de la combinación de varios capitales sociales, económicos, culturales, etc. Lo cual a su vez reproduce la sociedad, sus clases, con sus privilegios y formas de hacer, pensar y manifestar su cultura. Junto con su aporte, es importante considerar también con una perspectiva similar dentro del enfoque crítico o complementariamente las relaciones saber-poder-sujeto de Michel Foucault bajo la sociedad disciplinar, la hegemonía según la mirada gramsciana, y la

prácticas como el estoicismo, o la resistencia pasiva, entre otras. Pero cuestionando que sean solo efectos, y posturas frente a desdichas y situaciones de dominio autoritario, para considerar su emergencia como producto funcional a dicho orden.

Es decir, de resistencia pasiva como lucha estoica, a práctica socializada y reproducida para legitimar y mantener las desdichas y la dominación. Sin duda, en alguna medida muchos de los elementos culturales referenciados en estas páginas generan sentido de pertenencia. Donde uno se reconoce pero no naturalmente, sino habiéndolo aprendido socialmente, a través de la programación, inculcación, interiorización desde que nacemos. Asumiendo lengua, estoicismo, resistencia pasiva, así como el valor de los símbolos nacionales oficiales como si fueran una segunda piel.

La neutralidad, y supuesta obviedad incuestionable, se produce a través de la imposición de ciertos habitus como estructuras sociales externas internalizadas, hechas carne en las personas. Que a través de sus relaciones y prácticas, vuelven a reproducir, asegurando, la reproducción del orden social y su marco ideológico-cultural e identitario. O, si se prefiere, a través de la imposición (socialización) de arbitrarios culturales a través de la violencia simbólica. Es decir, de una forma de hacer y pensar particular, entre otras posibles. Obedeciendo, una vez más, a la cultura e imagen que un grupo, o clase, de manera excluyente, universaliza, neutraliza y 'enseña' a los otros.

Gran parte de las representaciones sociales que creemos así nuestras, así como nuestra conciencia, constituyen en gran medida la expresión del estilo de vida, de los habitus y arbitrarios culturales expresiones de otras clases, grupos o naciones. Hechas cuerpo e internalizadas mediante la socialización: educación, aprendizaje, medios de comunicación y propaganda. Tenemos hambre 'queremos' Mac Donalds, tenemos sed 'deseamos' Coca Cola. Y para ser considerados personas antes otros y antes nosotros mismos, 'tenemos' que poseer un celular, un jeans o campeón marca tanto, hablar determinado idioma, un esto un lo otro.

dominación ideológica a través de la alienación y la reificación según Karl Marx.

Cuadro N° 10: Valores, moral y práctica sociales - Somos lo que hacemos ¿Así también nos reconocemos?	
Nembotavy (hacerse el tonto, serlo, irresponsabilidad) ¿resistencia pasiva o anarquía autoritaria?	Estoicismo
Fatalismo inmovilista	Pokaré o deshonestidad
Oparei o impunidad	Utilitarismo trasgresor
Corrupto - Corrupción	Consumismo - Exhibicionismo
Oñemolomo	Akapete o mediocridad
Mbarete o ley del más fuerte	Vai vai o conformismo mediocre
Ytytuismo - jepoka - de la veleta u oportunismo	Conciencia ingenua: pensamiento mágico - supersticioso
Prebendarismo	Baja autoestima
Cientelismo	Autoritarismo sinónimo de autoridad
Democracia - Consenso como Unanimidad	Relaciones jerárquicas verticalistas que enfatizan lo formal y la disciplina
Zoquetero - Planillero	Boleador
Miedo o desconfianza al extranjero diferente	Miedo o desconfianza al cambio
Nacionalismo épico-militarista Patriotismo	Caudillismo personalista - Único líder
Intolerancia política o religiosa	hipervalorización de la familia
Desvalorización de lo público sociocolectivo	Patriarcado - machismo
Teete (auténtico) - de gua'u (falso)	Ética del orekuete: ore (nosotros excluyente) - ñande (nosotros incluyente)
Etnocentrismo radicalizado Segregacionismo, racismo ²⁷ : negros, mestizos, judíos, negritos, indios, boli, urbano - rural, ricos - pobres, intelectual - obrero, naturales - extranjeros, (K)curepas, (como violencia directa o simbólica)	Otrocidio, Ecocidio, etnocidio y Genocidio (Indígenas)
Paraguayos loma y los valle ²⁸	Prejuicio encubierto como racismo introyectado social, cultural y políticamente (arbitrario cultural / habitus / prácticas sociales)

Elaborado por el autor

²⁷ Así como nadie hipoteca su libertad y su propia cultura, ninguna persona, comunidad o nación, es racista por naturaleza, se hace, produce en situaciones o contextos particulares que deben estudiarse, como el

Cultura e identidad, valores, ideas, como lo social que se hace cuerpo, a través de los *habitus*, como conjunto de disposiciones internalizados-introyectados a partir de la imposición de arbitrarios culturales. Que aseguran prácticas y formas de hacer y de pensar, que externalizan un modelo de sociedad, y su conciencia colectiva excluyente. La docilidad sociopolítica y la utilidad económica se hacen estratégicas, reproduciendo el orden y las condiciones estructurales que lo hacen posible. Perpetuando sus beneficiarios, reificando el propio estado de cosas, al que supuestamente se resiste, pasivamente.

Tanta alumnos como colegas docentes, autoridades y ciudadanía en general podrán interrogarse íntimamente, en silencio, por y a sí mismos, asumiendo una postura crítica. Cuestionando (se) acerca de qué elementos, o complejos de ellos, lo/a identifican como paraguayo/a, y siguiendo las migajas a modo de Hansel y Grettel, reconstruyendo su origen o naturaleza, fuente, desarrollo, sus condiciones de existencia, y valores que representa. Así como las condiciones, prácticas, relaciones, identidades y valores que se quieren cambiar una vez asumidas como en crisis, no representativas, que no nos gustan.

7. Conclusión

Se adopta en éste ensayo, como postura y a modo de conclusión, que lo qué hacemos y cómo lo hacemos, es decir, las prácticas y formas de relacionamiento concretos, son las que definen cómo pensamos, que valores y principios guían nuestras acciones (moral-ética). Cultura e identidad como forma de hacer en las que nos reconocemos, porque así hacemos y somos. No siendo así algo

autoritarismo, la explotación de la mediterraneidad con fines políticos y el miedo al extranjero y a lo diferente -al otro. La creencia de superioridad o de inferioridad son paradójicamente igualmente expresiones de cómo vivimos y nos relacionamos, o sea, depende del contexto sociocultural y político.

²⁸ En el decir de Ramiro Domínguez. Véase al respecto su importante obra iniciaría sobre: *El Valle y la Loma: comunicación en comunidades rurales y cultura de la selva*.

definido ex ante, ideal o discursivo, sino producto de una manera concreta de comportarse en determinadas condiciones, sin atribuir per se ninguna calificación buena o mala, positiva o negativa en el discurso. No existiendo así la tal mentada crisis de valores, así como valores en uno u otro sentido, o antivalores. Lo que existen son prácticas y relaciones que definen y pautan los valores con los que vivimos, el cómo lo hacemos. Siendo otra cosa que nos guste lo que vemos, o no asumir el cómo vivimos, aceptando reconocernos o no con lo que nosotros mismos hemos creado o producido.

Evitando asociar solamente nuestra cultura e identidad con lo que es bien visto, y poniendo lo otro debajo de la alfombra, correspondiéndole a los 'otros'. No es con nosotros, divorciando conveniente e irresponsablemente nuestras acciones, omisiones, prácticas, de sus productos y efectos. Nosotros, por el contrario, amarramos lo dicho con lo hecho, el discurso con la práctica, y si el criterio de validación es lo que se hace, entonces, los valores, moral, cultura e identidad, son lo que se hace y como se vive. Así como vivimos, así somos.

Esto se hace una tarea fundamental, para todo y cualquier ajuste de cuentas histórico, acerca por qué somos como somos, si queremos seguir siendo y haciendo de esta manera, qué mantener y qué cambiar. En un país como el nuestro, con profundas desigualdades sociales, y tradición autoritaria en el ejercicio del gobierno. Y más allá de los límites institucionales macro político del mismo, impregnando las más variadas prácticas y formas de relacionamiento social de la ciudadanía en general. Cultura autoritaria en su cotidianeidad, en su eufemización, con (fusión) identitaria positiva, nacional. La investigación se hace apasionante, un laboratorio complejo para indagar cómo se construyen, asumen e imponen ciertas prácticas, imágenes culturales y valores que nos identifican.

8. Referencias²⁹

- Bourdieu, P. y Passerón, J. C. (1981). *La reproducción*. Barcelona - España: Editorial Laia.
- Bourdieu, P. (1993). *El Oficio del Sociólogo*. Bs. As. - Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1991^a). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid - España: Taurus.
- Caballero, J. y Céspedes R. (1998/Dic.). *Realidad Social del Paraguay*. Asunción - Paraguay. UCA - Ceaduc - Cidsep.
- Caballero, J. (2003/Dic.). "La Pobreza Autoritaria. Hacia una socio-antropología política". Asunción - Paraguay. Suplemento Antropológico, Centro de Estudios Antropológicos - Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" - Revista del Centro de Estudios Antropológicos (CEADUC). Vol. XXXVIII, N° 2, pp. 573-608.
- Caballero, J. (2006). *Antropología Sociocultural*. Asunción - Paraguay: Editorial Don Bosco.
- Caballero, J. (2004). *Filosofía y Formación Ética*. Asunción - Paraguay. Editorial: Proyecto Educación a Distancia, Sumando-Avina.
- Caballero, J. (s/f) *Critica de la economía política del sujeto y del poder*. Asunción - Paraguay: Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas. Cuaderno de discusión N° 11.
- Caballero, J. (2005/Oct.). *Educación y Sociedad - Un abordaje desde la Sociología del Orden*. Asunción - Paraguay. En: Irundú. Revista Científica de Educación y Desarrollo Social. Universidad autónoma de Asunción, Año 1, N° 1.
- Caballero, J. (2005/abr-may). *La Pobreza Autoritaria - Rastros Socio-Antropológicos Del Zoon Politikon*. Asunción - Paraguay: Editorial Revista Digital Novapolis.
- Caballero, J. (1998/Oct). *Orden social y legitimidad. Derechos Humanos y educación en valores. Un abordaje socio-comparativo*. San José - Costa Rica.

²⁹ Bibliografía de referencias para el autor, y ampliada como fundamental para consultas posteriores del lector, sea docente, alumno o leigo.

- Castoriadis, Cornelius. 1996. A instituição imaginária da sociedade. Rio de Janeiro - Brasil. Editora Paz e Terra S/A.
- Céspedes R., R. L. (1998/dic). Corrupción. En: Realidad Social del Paraguay. Junto con Caballero Merlo, J. C. Asunción - Paraguay. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción: Cidsep - Ceaduc.
- Cird/Usaid (1998). Transición en el Paraguay. Cultura política y valores democráticos. Asunción-Paraguay: Cird/Usaid.
- Feito, R. (2000/nov). Teorías Sociológicas de la Educación. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología. Material de Internet.
- Foucault, M. (1988/jul-set). El sujeto y el poder. México, D.F., México: Revista Mexicana de Sociología, 2(3): 3-20.
- Foucault, M. (1987). Historia de la sexualidad 1: La Voluntad de saber. México, D.F., México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1979). La arqueología del saber. México, D.F.- México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1993). Las redes del poder. Buenos Aires - Argentina: Editorial Almagesto.
- Foucault, M. (1974). Microfísica del poder. Rio de Janeiro, RJ, Brasil: Editorial Graal.
- Foucault, M. (1990). Tecnologías del Yo y otros textos afines. Barcelona - España: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1980). Vigilar y Castigar. México, D. F.- México: Siglo Veintiuno Editores.
- Galeano, L. A. (2002). La sociedad dislocada. Asunción - Paraguay: CPES.
- Gutiérrez, A. (1995). Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Posadas - Argentina: Editorial Universitaria.
- Latinobarómetro (2005). Página de Internet. Chile: Latinobarómetro ONG.
- Martini, C.; Yore, M. (1998). La corrupción como mecanismo de reproducción del sistema político paraguayo. Apuntes para una radiografía de la impunidad. Asunción - Paraguay: Cidsep-UC.
- Martini, C.; Yore, M. (2001/dic). Las élites paraguayas y su visión del país. Asunción - Paraguay: Cidsep - Konrad Adenauer.

- Marx, K. y Engels, F. (s/f). Las Tesis sobre Feuerbach. En: La Ideología Alemana. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1962). Manuscritos económico-filosóficos. En: Fromm, Erich, "Marx y su concepto del hombre". México DF. - México: Fondo de Cultura Económica, Serie Breviarios N° 166.
- Meliá, B. (1997). "El crepúsculo del Paraguay". En: El Paraguay Inventado. Asunción - Paraguay: Cepag, pp. 101 - 109.
- Meliá, B. (1990). Una Nación Dos Culturas. Asunción - Paraguay: Ed. RP-CEPAG.
- Miranda, A. (2000). Dossier Paraguay. Los dueños de grandes fortunas. Asunción - Paraguay: Miranda & Asociados.
- Morinigo, J. N., Britez, E. (2004/nov). La construcción de la opinión pública en el Paraguay. Asunción - Paraguay: Ediciones Promur / Ges.
- Ocampos, G. y Rodríguez, J. C. (1999). Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil en Paraguay. Un desafío pendiente. Asunción - Paraguay: Base Ecta - CDE.
- Página WEB, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). 64 pp. Campechano, J. El pensamiento complejo y el pensar lo educativo. Texto bajado de internet.
- Rivarola, D. M. (2001/ene-abr). Escenarios socioculturales y reforma educativa. En: Escenarios para la Construcción del Futuro, pp. 83-102. Asunción - Paraguay: CEPES. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Revista Paraguaya de Sociología N° 110, Año 38.
- Rivarola, D. (1994). Conservadurismo y cultura política en la transición. In: Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay. Asunción - Paraguay: Ed. Municipalidad de Asunción/SAREC/CELUM/CDE, p. 49-67.
- Rivarola, D. (1988/sep-dic). Política y sociedad en el Paraguay Contemporáneo: el autoritarismo y la democracia. Asunción - Paraguay: Revista Paraguaya de Sociología. Publicación de ciencias sociales para América Latina. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Año 25. N° 73.
- Rivarola, D. (1991/oct). Una sociedad conservadora ante los desafíos de la modernidad. Asunción - Paraguay: Arte Editores.

- Rodríguez Alcalá, G. (1987). Ideología Autoritaria. Análisis de la tradición autoritaria paraguaya. Asunción - Paraguay: RP Ediciones.
- Rodríguez Alcalá, G. (1994). Temas del autoritarismo. In: Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay. Asunción - Paraguay: Ed. CDE, p.68-81.
- Sapena Brugada, R. (1994). Educación Democrática, necesidad de un puente entre la utopía y el sistema. In: Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay. Asunción - Paraguay: Ed. CDE, p. 189-206.
- Sarubbi Zaldívar, V. (s/d) "Sobre la reforma de la educación paraguaya". Revista Propuestas Democráticas. Fotocopia.
- Vain, P. (1997). Los rituales escolares y las prácticas educativas. Posadas - Argentina: Editorial Universitaria. Cátedra.
- Vial, A. (coordinador) (2003/nov). Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana. El caso paraguayo. Asunción - Paraguay: Cird - Usaid.

Sobre el autor

Licenciado en Sociología por la Universidad de la República del Uruguay (UROU); Master en Sociología; Postgraduado en Derechos Humanos y Ciudadanía y en Didáctica Universitaria. Investigador, consultor público y Docente universitario. Autor de diversos libros, ensayos y artículos sobre Sociología, Teoría Social, y Realidad Nacional.

jamar28@hotmail.com - jamar28@rieder.net.py